

# Presentación

## EL SIMBOLISMO EN LA ANTROPOLOGÍA, EN LA ARQUEOLOGÍA Y EN LA HISTORIA

A Marie-Odile Marion  
IN MEMORIAM

*A finales de noviembre de 1999 se llevó a cabo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el Tercer Coloquio de Antropología Simbólica<sup>1</sup> en homenaje a Marie-Odile Marion (1949-1999). La organización de dicho coloquio estuvo a cargo de dos profesores —Patricia Fournier y Stanislaw Iwaniszewski— y tres alumnos de la generación 1998-2000 —Lourdes Baez, Ángela Ochoa y Carlos Orlando Rodríguez— del doctorado en la línea de investigación en Antropología simbólica en la ENAH, la cual fundó y dirigió Marie-Odile. Las ponencias estuvieron a cargo de especialistas de las siguientes instituciones: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), CIESAS, Universidad Veracruzana, y la Universidad de Yucatán. La mayoría de los artículos<sup>2</sup> que aquí se publican fueron seleccionados de las ponencias que se presentaron en el coloquio. Otra parte de la selección fue publicada en los números 18 y 19 de la revista *Dimensión Antropológica*.*

*Las temáticas abordadas por los investigadores durante el coloquio se orientaron en cinco mesas con temas sobre Tradición Oral, el Mito y el Rito, las Representaciones Simbólicas del Tiempo-Espacio, Historia de las Mentalidades y Educación, Cognición y Cultura.*

*Los trabajos reunidos en el presente volumen versan sobre temas muy variados de la antropología simbólica, se agrupan en tres líneas temáticas: el simbolismo en la Antropología, en la Arqueología y en la Historia. Todos tienen como objetivo el análisis de los sistemas simbólicos desde las perspectivas que nos brindan estas tres disciplinas, cuyos objetos de estudio se ubican en tiempos muy distantes entre sí, pero con afinidades cercanas pues todos re-*

<sup>1</sup> Los dos coloquios anteriores fueron coordinados por Marie-Odile Marion y dieron lugar a tres volúmenes. Los resultados del primer coloquio salieron a la luz en 1995 en *Antropología simbólica* (INAH-ENAH/ CONACYT, México). Del segundo coloquio dos publicaciones: *Simbólicas* (1997, Plaza y Valdés/INAH/ CONACYT, México), y *Cuicuilco* (1998, vol. V, núm 12, enero-abril).

<sup>2</sup> El de Alessandro Lupo es la excepción.

fieren problemáticas derivadas de la lógica simbólica que subyace en las diversas manifestaciones de la actividad humana. En éstos se reconstruye y analiza la lógica interna que se desprende de las formas de organización social y las reglas de normativización ética; de las prácticas relacionadas con el universo extrahumano, para que a partir de su conocimiento los hombres puedan controlarlo; del manejo y conceptualización del entorno natural, y de las formas de organizar el cosmos para normar y definir el orden social y el universo.<sup>3</sup> Destacando que el hecho social no es inmóvil sino dinámico, que fluye a través de una red de relaciones que se entretajan con otras, y así sucesivamente, dentro de un marco conceptual preciso y definido con base en un sistema de significación y representación simbólica pertinente a la sociedad que interactúa.

La primera parte, *El Simbolismo en la Antropología* está integrado por cuatro artículos que muestran cómo las sociedades se explican a sí mismas a través de un conjunto de códigos, que al enlazarse en la práctica cotidiana expresan la lógica de su sistema de pensamiento.

El artículo que abre la primera parte está a cargo de Alfonso Arellano, quien haciendo uso del género epistolar y cuyo destinatario póstumo es Marie-Odile Marion, recrea con un lenguaje lleno de emotividad —dadas las características del destinatario— cómo se entretaje la historia de uno de los linajes mayas más importantes, el de Palenque, y la dimensión simbólica que adquiere el poder a través de la figura de una mujer también notable, Sak Bak, quien tuvo un reinado corto pero cuya influencia marcó no sólo la historia de su linaje sino también la de su propia sociedad; la cual quedó impresa para la eternidad en los templos de Palenque.

Por otro lado, Alesandro Lupo analiza el complejo sistema conceptual que sobre la existencia humana han elaborado los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, que refiere al sistema de representación acerca de los componentes que los seres humanos poseen, como la "sombra" y el alter ego, de los que depende la misma existencia de los hombres, pues éstos se encuentran subordinados a una totalidad social y cósmica. También presenta cómo estas concepciones han sido retomadas y reelaboradas por otros investigadores, particularmente Carlos Castaneda y Timothy Knab, para crear un tipo de literatura más "redituable" —comercialmente hablando—; explica y analiza, con críticas bien fundamentadas, las ambigüedades e incongruencias de estos textos porque a decir del autor, desvirtúan las verdaderas concepciones indígenas sobre el tonalismo y nagualismo.

Por su parte, Gabriel Espinosa y Druzo Maldonado abordan desde enfoques diversos, las representaciones que con respecto al espacio han elaborado las sociedades mesoamericanas, un concepto medular para entender la cosmovisión de estas sociedades, que ha servido para la creación de mecanismos que tienen como objetivo primordial mantener el orden y equili-

<sup>3</sup> Marion, Marie-Odile, "Vida, cuerpo y cosmos en la filosofía nativa mesoamericana", en *Ludus Vitalis*, vol. II, num. 2, 1994, p. 135.

brio de un universo constantemente amenazado, para así conformar una estabilidad conceptual que los lleve a un ordenamiento social.

Gabriel Espinosa desarrolla una propuesta muy sugerente acerca de las características que para las sociedades mesoamericanas tenía el espacio, entre aquéllas la de estar cargado de una diversidad de fuerzas y calidades, imprimiendo a los objetos que se encuentran dentro de éste las mismas propiedades. Por esta razón, como el título del texto lo señala, el espacio es conceptualizado como una entidad con vida. A lo largo de su texto demuestra que tanto los planos verticales como las regiones cardinales, son determinantes de la naturaleza de todo lo que se mueve dentro de éstos. Asimismo, destaca que las características que los objetos y entes adquieren van a depender, del sitio que ocupen en el cosmos.

Partiendo de la base del territorio, Druzo Maldonado otorga a éste un sentido histórico y social, al mismo tiempo destaca dos dimensiones: una instrumental-funcional y otra simbólica-expresiva. Por otro lado, propone que el espacio, cuando se convierte en punto de interacción entre el hombre y la naturaleza, se configura como el contexto privilegiado para la reproducción de la ritualidad. Un ejemplo de ello es la laguna de Coatetelco, espacio medular donde se funden los mitos y ritos en torno al agua y la fertilidad; pues éste aparece como el eje de todos los cultos y creencias, ya que ahí convergen las prácticas para solicitar las lluvias que riegan las cosechas. Entre éstas destaca el huentele u ofrenda para los "aires", cuyo simbolismo remite a un origen ancestral y además, simbólicamente, constituye el vínculo entre los hombres y el territorio.

En la segunda parte, El Simbolismo en la Arqueología, lo integra sólo un artículo que refiere a la arqueoastronomía. En él, Stanislaw Iwaniszewski evidencia la dimensión simbólica de las manifestaciones astronómicas —básicamente la de los ciclos lunares— y cómo estos fenómenos son representados por las sociedades mayas del Clásico Temprano, específicamente por el grupo en el poder en Tikal, y subordinados a su esquema conceptual para insertarlos al orden cósmico y cultural establecido por ellos. Es decir, el autor analiza el uso del cómputo lunar entre los mayas de Tikal como un recurso simbólico para desarrollar estrategias de poder que tengan como finalidad ordenar, legitimar y dar coherencia a su existencia en el mundo.

La tercera parte, El Simbolismo en la Historia, la conforman dos trabajos que se inscriben en la corriente denominada Historia de las Mentalidades, considerada como uno de los pilares de la historiografía y de la antropología contemporáneas, ya que a través de sus métodos es posible estudiar los comportamientos y los sistemas simbólicos que los estructuran. En esta línea se ubican el artículo de Dolores Enciso y el de Hilda Iparraguirre y Ana María Saloma, quienes demuestran que cada actor social otorga un particular sentido a su realidad social, y en función del significado que otorga a esta realidad construye un universo de sentido y de valores que hacen coherente sus prácticas sociales.

Dolores Enciso aborda el tema de la infidelidad masculina y los diversos grados como se manifestó en la Nueva España, para analizar la bigamia, eje central de su texto. Bajo esta

premisas analiza tres conceptos claves para entender el comportamiento de algunos hombres en la praxis social: la "culpa", el "sentimiento de culpa" y la "disculpa"; a partir de ahí establece el vínculo entre los conceptos de transgresión a las normas en el ámbito religioso (pecado) y en el civil (delito), incluyendo sus matices y sinónimos aparentes. Estas nociones que analiza son herramientas indiscutibles para lograr un pertinente acercamiento al estudio de los comportamientos, de los sentimientos y de las creencias en la Nueva España.

Hilda Iparraguirre y Ana María Saloma ubican su artículo en épocas posteriores, el periodo de transición en los primeros años del México independiente. Periodo que muestra fuertes contrastes, por un lado, la joven nación pregonaba las bondades de un capitalismo naciente, pero por el otro estos ideales se contraponían con la moral e ideología del catolicismo que permeaba a la sociedad. Estos contrastes, lo tradicional representado por la religión católica y lo laico como la imagen de la nueva república de tinte liberal que pretendía, entre otras cosas, aminorar el poder eclesial, quedan claramente evidenciados a través del caso de las cigarreras, particularmente en lo referente al manejo de símbolos. Las autoras demuestran que este sector intentaba, por este medio, encontrar un punto de enlace para consolidar una identidad cuyas raíces surgían de una cultura impregnada de sacralidad, la cual evidentemente se enfrentaba a un proceso secularizador en crecimiento a través de la modernización del país en la que se incluía a sus leyes.

Cierra este número temático el artículo que Patricia Fournier dedica a la obra póstuma de Marie-Odile Marion, *El poder de las hijas de Luna*. El resultado es una cálida, bella y analítica reseña que invita a la lectura de este libro. En el texto se destaca la enorme capacidad creativa de la sociedad lacandona, cuyo pensamiento remite a una filosofía de la vida, que es la herencia de un pasado glorioso que impregna cada una de las acciones que desarrollan, para asegurar la permanencia e identidad de su sociedad.

Este número dedicado al Simbolismo, constituye un esfuerzo compartido para continuar con uno de los objetivos que Marie-Odile Marion se trazó desde que tuvo lugar el Primer Coloquio de Antropología Simbólica en 1995, conformar un espacio académico donde pudieran presentar y confrontarse avances de investigación en todos los campos de la Antropología Simbólica, así como la discusión y el análisis de los mismos; en un espacio que además pudiera ser compartido tanto por los que fuimos sus alumnos como por especialistas con un prestigio ya consolidado en este campo, enriqueciendo así las reflexiones en torno a las metodologías y modelos para interpretar la realidad desde una perspectiva simbólica, de sociedades de muy diversa procedencia y temporalidad, pero cuyo comportamiento remite a una lógica que no es sino la expresión de sus manifestaciones en todos los ámbitos de la praxis social.

ÁNGELA OCHOA  
LOURDES BAEZ